



LA EVOLUCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN AMÉRICA LATINA

Torcuato Di Tella *

La conformación de estructuras partidarias en diversos países de la región brinda la ocasión para establecer cuáles fueron sus articulaciones históricas y cómo operan en su interior las tensiones sociales que los constituyen.

* Sociólogo. Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires. Docente en las universidades de Berkeley, Londres, Oxford, Columbia y Stanford. Fue Presidente del Instituto de Desarrollo Económico y Social y fundador del Instituto Torcuato Di Tella. Entre mayo de 2003 y noviembre de 2004 fue Secretario de Cultura de la Nación. Publicó *Historia social de la Argentina contemporánea* e *Historia de los partidos políticos en América Latina*, siglo XX, entre otros.

El tema es la evolución de los partidos políticos en América Latina. Por supuesto que los partidos políticos, no sé si decir que son la base de la democracia o un mal necesario, pero si son un mal necesario son un bien inevitable. No hay otra forma de manejar un sistema democrático que con partidos políticos. Los partidos son una cosa muy complicada y difícil de armar. Así como también las empresas son difíciles, pero digo más, creo que el ser político, dedicarse a la política, es dedicarse a un oficio de riesgo. El político pretende representar los intereses de la comunidad o los intereses de un sector, no de los propios, entonces muy a menudo se cae de esa estatua a la que se había subido. Pero es un riesgo que alguien tiene que hacer.

Los partidos políticos existen, bajo diversas formas, desde la antigüedad. En la antigua Grecia había partidos políticos, no bajo esa forma, pero había grupos: los de la aristocracia, los de la democracia, los de la dictadura, que también eran un grupo político. Ahora bien, en América Latina, ¿cómo estamos? Me

voy a concentrar en la Argentina, Chile y Brasil, y después haré alguna referencia al resto. ¿Qué es lo que caracteriza a los partidos políticos? ¿Las ideologías? Sí y no. Para entender esto hay que aplicar una de mis teorías, que se llama la *teoría del rabanito*: lo que uno ve son las hojas, pero el rabanito está debajo de la tierra. Si lo quieren arrancar tirando de las hojas, se rompe. Hay que buscar abajo. Las hojas son esenciales porque el rabanito respira por las hojas. Pero el rabanito es otra cosa, es un conjunto. Las ideas, las ideologías, son como las hojas: existen, son importantes, pero hay una cosa más abajo que son las estructuras sociales, las clases sociales, los grupos de interés, los grupos étnicos, los grupos religiosos. Se trata de la realidad social subyacente que es la que se expresa de alguna manera, y una de las maneras en que lo hace es mediante partidos políticos y movimientos de masas que por ahí no son partidos (los varios grupos de piqueteros en la Argentina no son partidos pero actúan como si fueran una fuerza política). La Iglesia no es un partido, por supuesto, pero hay algunos casos en los que forma partidos propios. Por ejemplo, en Italia, estaba el partido demócrata cristiano, que representaba a la Iglesia y a otros sectores.

Ahora bien, en esta estructura de clases, estructura económica, ¿qué es lo que hay? Básicamente hay un conflicto entre la gente que está en la parte de arriba de la pirámide social y quienes están en la parte de abajo de la misma. Entre los ricos y los pobres, dicho mal y pronto. Con esto no estoy tratando de hacer una especie de marxismo arcaico de los ricos contra los pobres, o de las clases, pero realmente es lo que hay. Porque en una sociedad capitalista, hay gente de dinero,

empresaria y hay gente de clase media, obrera, campesina. En las llamadas sociedades socialistas no sé porque no conozco ninguna. Las sociedades comunistas son otra cosa, está claro que ahí también hay altos medios y bajos.

El ejemplo más simple de esta situación, de la gente de arriba contra la gente de abajo, más o menos, con la clase media tironeada, es Chile. En Chile hay un sistema de partidos políticos que ha terminado aglutinado en dos coaliciones. Una coalición de centro-derecha y una coalición de centro-izquierda ¿Qué quiere decir “derecha e izquierda”? Hay gente que dice “uh, derecha-izquierda, qué cosa tan antigua, esa cosa ya no existe”. Pero no, existe, solo que es relativo a cada país. Por ejemplo, en Estados Unidos el Partido Republicano es el partido de la derecha y el Partido Demócrata es el de la izquierda, *relativa al país*. Ahora, si uno lo ve desde la posición de extrema izquierda: “no, es todo de derecha”. No, son muy distintas. No es lo mismo una tercera presidencia de Bush que esta primera de Obama, aun sin saber cómo le va, pero no es lo mismo. Sobre todo no solo por la ideología que, por ahí, no es tan distinta (pero que también es distinta) sino por los intereses económicos que representan. La gente de los *country-clubs* de Estados Unidos vota en gran parte por el partido republicano y la gente de los sindicatos, en su enorme mayoría vota por los demócratas. Los negros, entre los cuales uno llegó a presidente, votan casi todos por los demócratas, a pesar de que hubo dos negros que estuvieron como ministros de Bush, hablo de Condoleezza Rice y Colin Powell. Pero eso no debe hacernos creer que los republicanos tienen más negros en su electorado que los demócratas, esto no

es así. Hay que tener cuidado cuando uno hace estadísticas o representaciones individuales.

La derecha es realmente existente en las sociedades democráticas, a veces con más votos a veces con menos. En la mayor parte de los casos, tiene la mitad del electorado, mientras que la mitad del electorado está del otro lado, en la izquierda, las dos son necesarias en un sistema democrático. La derecha es una mentalidad que está más asociada con los productores, los dueños del capital, los gerentes de la producción y de los sectores de los productores en las sociedades capitalistas privadas. Es un rol necesario que alguien tiene que hacer, que además es un rol privilegiado; por otro lado, está la izquierda que prioriza un poco más la justicia social. Así como la derecha está más asociada al empresariado grande, la izquierda está vinculada a los grupos organizados populares, que pueden ser los sindicatos, los grupos culturales barriales, los piqueteros (donde los hay), a los campesinos en muchos casos.

¿La clase media dónde está? La clase media está tironeada entre la derecha y la izquierda. Debo decir que la mayor parte de la clase media, en los países como Chile, están con la derecha, no con la izquierda. Tienen una mentalidad de centro, pero en general tiran más para la derecha porque no les gustan los sindicatos y tampoco el activismo de ciertos grupos intelectuales. ¿Por qué? Para ilustrar, volvemos al caso chileno. Tradicionalmente Chile, es el país que se parece más a los países europeos, donde también hay derecha e izquierda. En España, por ejemplo, está el partido de la derecha, que es el partido llamado “Popular”, que es un partido realmente de la gente de dinero y de la mayor parte de la clase media, con raíces franquistas desde ya, pero que ha gobernado muchas veces el país. La izquierda real es la izquierda del Partido Socialista, que tiene sus corrientes y además es la más extrema. Pero la fuerza social principal es entre los dos, centro-derecha y centro-izquierda. Al Partido Popular, al partido de la derecha, no les gusta llamarse de “derecha”, ellos se dicen de “centro”. Pero les digo: “no, yo sé que ustedes son de derecha”. ¡Pero no es un insulto! Es una cosa necesaria. En una sociedad democrática tiene

En una sociedad
democrática tiene
que haber una derecha
y tiene que haber una
izquierda; ambas
son necesarias.

que haber una derecha y tiene que haber una izquierda. Y además, en la experiencia mundial hay casi un equilibrio de votos entre ambos, cosa que no ocurre en la Argentina, veremos después.

Pero en Chile históricamente estaba, en el siglo XIX, el Partido Conservador, más bien católico, rural; el Partido Liberal, más bien urbano, comercial, anticlerical (sin ser anti-religioso); más a la izquierda después surgió el Partido Radical, porque el radicalismo allá –y acá también– se consideraba un sector del liberalismo, más avanzado; después surgió el socialismo y luego el comunismo; y en el medio, en algún momento, surgió la Democracia Cristiana, porque los radicales en algún momento mandaron a sus hijas a iglesias católicas y se hicieron católicas, entonces los que antes votaban por el partido radical ahora votan por el demócrata cristiano, que es de centro pero aliado con la izquierda. ¿Por qué? Porque la mayor parte de la gente –en los países de nuestro tipo de desarrollo–, si uno le pregunta “¿vos sos de derecha, de izquierda o de centro?”, el otro responde “yo soy de centro”, siquiera para que no sigan preguntando.

Más allá de eso, la mayor parte de la gente se pregunta qué querrá decir “de derecha” o “de izquierda” y realmente tiene una mentalidad de centro. Lo lógico, uno podría pensar, es que haya un gran partido de centro con la gente razonable, con más o menos dinero, y un grupito más descolgado de derecha y otro de izquierda. Sin embargo, eso no es lo que pasa. El centro está tironeado de ambos lados y esto ocurre cada vez más. En Chile, en la derecha hay dos partidos, uno llamado Renovación Nacional, que es más tradicional, y

otro partido llamado Unión Democrática Independiente que es más nuevo, neoliberal, más Chicago-boys. Los dos son fuertemente pinochetistas, ahora se les ha enfriado un poco eso, y ambos si no la ganan, la empatan. En la última elección sacaron el 49 % de los votos, o por ahí anduvieron. En otros países del mundo es así. Recuerdo en los años sesenta y pico, un importante dirigente empresarial inglés, del banco de *South America*, o algo así, dijo: “Onganía es un gran ejemplo de un gobernante” no solo para Argentina –que uno podía decir, está bien, pobres argentinos– “...también para Europa”. Era un facho. Pero era un facho del Partido Conservador, que es un partido que acepta jugar el juego democrático. A la izquierda también hay cosas equivalentes. Mucho tiempo en el partido laborista inglés había gente que pensaba que Stalin no estaba “tan” mal. No quiero entrar demasiado en esa deriva internacional, pero sin embargo es bueno tenerla en cuenta, porque sino pensamos que todo es peculiar de cada país.

En Chile, para completar, estos dos partidos de derecha, uno un poquito más tradicional, el otro un poquito menos, a veces peleados, en general aliados, tienen casi la mitad del voto. Y del otro lado hay una alianza de de centroizquierda, entre un partido de centro (tirando un poco a la izquierda últimamente) que es el partido Demócrata Cristiano y el partido Socialista, de la tradición de Allende, que en esa época era muy revolucionario, y después evolucionó, ahora tiene una posición muy moderada. Después, ya afuera, se queda el Partido Comunista. Ahora, estos grupos a veces se dividen, se pelean, como dije, los dos dirigentes de los

dos partidos conservadores van juntos, en otras separados. Los demócratas cristianos con los socialistas, que eran grandes enemigos en la época de Allende. Los socialistas le hicieron varias trastadas a los demócratas cristinos y a sus intereses económicos, y los demócratas cristianos apoyaron el golpe de Pinochet para sacarse de encima a Salvador Allende. Una cosa bastante grave. Después cambiaron y ahora están unidos. Dentro del socialismo ahora hubo una subdivisión un poco más de izquierda, pero en la segunda vuelta votarán juntos. Entonces, la bipolaridad centro-derecha y centro-izquierda se impone en el caso chileno, que es un país muy parecido a la Argentina, salvo en política, donde es distinto. Pero ahí se da por encima de las peleas tradicionales: demócratas cristianos y socialistas se han peleado muchísimo; ahora están juntos.

En Italia, en toda la posguerra, los demócratas cristianos eran el gran partido del *establishment*, el gran partido de las clases medias, anticomunista, y estaba el Partido Comunista que era popular, tenía el 35 % de los votos o más. Hasta alguien decía: “mirá, no exageres”, pero Stalin no estaba exagerando. Ellos se llamaron solidarios con eso y después cambiaron; ahora cambiaron totalmente, entonces los comunistas y los católicos demócrata-cristianos que en Italia fueron enemigos mortales –de forma legal–, enemigos de toda la posguerra. Se han juntado, porque se han dado cuenta de tantas cosas malas que tenían. Esto lo digo –otro detalle más de Italia– porque en la coalición conservadora están Berlusconi y Bossi. Bossi es el que quiere la separación del norte de Italia y lo hizo fracasar a Berlusconi en su

primera gobernación, en su primer ministerio. Berlusconi lo trataba de traidor y otras palabras peores que no puedo reproducir acá. Ahora están juntos. ¿Y esto por qué? ¿Porque son caraduras? ¿Porque son nada más que interesados en el poder? Sí, están interesados en el poder. Más caraduras que la mayor parte de nosotros, no son; todos a veces tenemos que ser un poco caraduras. Por supuesto, hay ejemplos. Hay quienes más y quienes menos. ¿Por qué digo esto? Llevo agua a un cierto molino mío y digo: algunos políticos argentinos podrán pelearse fuertemente; eso no quiere decir que mañana no puedan estar juntos. No es por cosas peculiares. Es así en todo el mundo.

En muchos casos hay fuerzas sociales por encima de las determinaciones y las preferencias de los individuos que llevan a la bipolaridad. Eso genera una especie de equilibrio; unas veces ganan unos, otras otros. En Chile, en general, ha ganado la centro-izquierda. Personalmente simpatizo con la centro-izquierda, pero no considero que los otros son enemigos mortales, son adversarios. Creo que es mejor que gane la centro-izquierda a la centro-derecha. Ahora, si mañana gana la centro-derecha, que no sería nada raro, habrá que *aguantar* un tiempo. Después se podrá cambiar. En Europa pasa todo el tiempo.

En algunos países como Brasil la situación es muy distinta a la de Chile, porque tradicionalmente ha sido un país muy pobre, rural y con altos índices de analfabetismo. En 1950 cuando empezó el peronismo en la Argentina y el varguismo en Brasil –que era un poco el equivalente, aunque bastante distinto, pero equivalente popular– tenía cuatro veces la población de la Argentina (sigue teniéndola) e idéntico

PBI de nuestro país. ¿Se pueden imaginar eso? Nosotros éramos Gardel. Pero ahora ya no somos más Gardel. Igual *cantamos* mejor. ¿Por qué? Porque ellos tienen cuatro veces y algo la población, pero tienen tres veces y algo el producto. A nivel global, no hay discusión; a nivel per cápita estamos un poco mejor. Además, ellos a nivel regional tienen diferenciaciones regionales mucho mayores que la Argentina, que por cierto también las tenemos.

De todos modos, en esa época, hacia los años cuarenta o cincuenta, ¿había una izquierda? Había un partido comunista muy chico, socialdemócratas no había. En cierto momento había una tradición de partidos republicanos, así llamados, en cada provincia había muchos regionalismos. Pero viene Vargas, que es el Perón brasileño. Vargas no era militar, era un estanciero del sur. Un político del régimen anterior. En 1930 hay una rebelión contra el sistema corrupto anterior y llega al gobierno. Después, con los años establece una operación popular, un gobierno popular. Durante muchos años fue el gran gobierno popular, con alternativas en las que no voy a entrar en detalle. En las grandes ciudades, Vargas tenía un gran apoyo popular, pero no muy orgánico; no eran sindicatos muy organizados desde el Estado, entonces era una especie de maquinaria de difusión de las ideas del gobierno.

A veces, en la Argentina se critica que el peronismo hizo algo así con el sindicalismo al llegar al gobierno, creo que algo de eso hay pero no tanto; porque aquí había una tradición sindical mucho mayor. En Brasil no la hubo tanto. Sobre esto hay diversas interpretaciones, pero el caso es que en Brasil había un líder, Vargas, con cierto entorno y una masa

poco organizada, pobre, muy destituida y con bronca contra las clases altas. Entonces, era un poco el equivalente del socialismo de la izquierda, pero con una ideología muy compleja. Había una derecha, una centro-derecha que se llamaba Unión Democrática Nacional (qué casualidad, nombre parecido a la Unión Democrática Argentina). Era una unión de varios partidos, de derecha, de centro, o de izquierda inclusive, aunque con pocos votos. En Brasil era un partido, no era una alianza, que sacaba bastantes votos, de centro-derecha. Pero Vargas ganaba. Con dos partidos: uno un poquito más burgués, uno un poquito más popular. Ahora, esa situación fue evolucionando. Vargas tenía dos partidos: uno tenía un nombre de fantasía, se llamaba Partido Social Democrático, que no era socialdemócrata. Era un partido más bien para las elites regionales de las partes pobres del país: los ricos del país pobre, de Bahía, de Pernambuco, del Maranhão, del Mato Grosso. Repito, los ricos del país pobre resentidos contra los ricos del país rico, de San Pablo, votaban con los pobres del país rico. No sé si esto es un trabalenguas o no, pero se da muy a menudo: los ricos del país pobre se alían con los pobres del país rico por su bronca contra los ricos del país rico. ¿Y los pobres del país pobre? Eran muchos, pero políticamente no existían porque esos seguían los que les decían sus propios superiores sociales.

Esto también ocurría en Estados Unidos, en la época de Roosevelt, del Partido Demócrata; Roosevelt fue el gran transformador de Estados Unidos. Lo eligieron cuatro veces; en esa época no se preocupaban por la re-re-elección. Después sí, dijeron “ahora nada

más que una”. Pero en esa época todas las que quisieran. Ya que hice el chiste, creo que es importante que haya absoluta y total democracia y libertad de expresión, después que se reelijan todo lo que quieran. En los países europeos no hay ninguna limitación a la elección del primer ministro, pueden elegirlo toda la vida. De hecho demoran siete u ocho años, después ya la gente se cansa y los cambia. Porque hay libertades completas de expresión, cosa que en nuestros países más o menos hay.

En Estados Unidos, en la época de Roosevelt, el partido popular, progre, era el partido demócrata ¿Quiénes estaban en el partido demócrata? Estaban los sindicatos del norte –que era el país rico: había un país rico al norte y un país pobre al sur– y la clase media progre (no la mayoría de la clase media, que era conservadora, pero había una clase media minoritaria progre, en general eran intelectuales y gente por el estilo). Además estaban los intendentes del gran Nueva York y los intendentes del gran o del pequeño Chicago, eran tipos muy bravos, pero populares. Estos señores estaban ligados con sus grupos semi-mafiosos; no era una cosa muy perfecta.

Pero además, en el Partido Demócrata estaban los demócratas del sur, que eran la peor gente del mundo, aparte del nazismo. Esos demócratas del sur dirigían Estados terroristas: Alabama, Missisipi, con mucha población negra. Eran grupos blancos de dinero que devenían en terroristas contra los negros y contra los blancos amigos de los negros ¡Sin embargo estaban aliados con Roosevelt, que era el gran progre! ¡Y el Partido Demócrata era el partido progresista del país! Pero Roosevelt no se metía con lo que pasaba en el sur, porque si no, no podía llegar al gobierno. Conocí a Norman Thomas que era jefe del Partido Socialista en esa época, ya viejo, me decía “hicimos mal, nosotros no lo queríamos, ¿cómo íbamos a aceptar a un tipo como Roosevelt que tenía esos apoyos?”, y sin embargo él hizo lo que nosotros queríamos, hizo la transformación. Al final, ya con la transformación económica, los negros del sur se avivaron, se organizaron y la cosa cambió. Pero todavía en esa época, los demócratas del sur, es decir, los ricos del país pobre, estaban contra los ricos del país rico, es decir, los *yankees*

A menudo, los ricos del país pobre se alían con los pobres del país rico por su bronca contra los ricos del país rico.

del norte, contra los cuales habían tenido la guerra civil, y entonces estaban aliados con los enemigos de sus enemigos, que eran los pobres del país rico, muchos de los cuales eran un poco impresentables para los demócratas del sur, pero bueno, eran aliados.

Creo que en Brasil hubo cosas parecidas, tuvo una industrialización brutal, en todos los sentidos de la palabra. Casi todas las industrializaciones fuertes han sido brutales, empezando por la de Inglaterra, en el siglo XVIII; en Estados Unidos también. En Brasil, la industrialización la hicieron primero el varguismo, que pasó por etapas autoritarias de gobierno y después los militares. Los militares tuvieron una especie de semi-dictadura por veinte años, una dictadura un poquito institucionalizada. Ellos hicieron la industrialización, no la hizo una alianza con el pueblo. Era una derecha que hizo la industrialización capitalista, que es lógico que la hagan los capitalistas, no los obreros. Eso es lo que ha ocurrido históricamente. Puede haber alianzas, no me quiero meter demasiado en eso, pero Brasil cambió totalmente y hoy no tiene nada que ver con el de hace cuarenta o cincuenta años. Me acuerdo que de chico iba a la ciudad de San Pablo donde teníamos unos parientes, una linda ciudad, chiquita, más o menos simpática, acá como son todos porteños puedo hacer un chiste: es como que uno va a Rosario, es una linda ciudad, pequeña. Pensaba lo mismo cuando iba a San Pablo. Porque realmente, donde Buenos Aires tenía cuatro millones de habitantes, San Pablo un millón. Ahora la cosa se da al revés: entonces uno va a San Pablo y dice “¡la pucha!”. San Pablo no sólo tiene más riqueza, tiene más tecnología, las universidades son mejores que las de acá

(aunque también las de acá son buenas, no es que sean malas), pero allá en este momento están mejor, más organizados, y tienen más “polenta intelectual” e industrial, desde ya.

Entonces, el país cambió totalmente. Eso fue lo que había hecho Vargas, el Perón brasileño de ese país tan empobrecido, con el 50 % de la población rural y el 50 % de toda la población del país, analfabeta, fuera del sistema. De manera que toda la agitación popular-populista de Vargas ocurrió en una burbuja, y cuando esa se fue expandiendo, se cambió y ahora ya la gente es distinta. La población que vivía por el Mato Grosso no sabía dónde quedaba Brasilia, realmente *no sabía*, ahora está viviendo en San Pablo y trabaja en una empresa que a lo mejor tiene 40.000 obreros, uno de los cuales, ¿saben quién era? Lula. Entonces, Lula es el emergente de eso, por eso la cosa cambió totalmente. Lula se quedó con el voto del varguismo, porque fue desapareciendo; se dividió entre una izquierda, una derecha, y hoy ya no hay más varguismo.

De todos modos, Vargas es hoy un héroe nacional pero su partido no existe; Perón para algunos es también un personaje muy importante, pero su partido existe, cambiado, evolucionado, lo que se quiera, pero existe. ¿Por qué? Porque la Argentina actual es muy parecida a la Argentina de hace 50 años, pero más pobre. Hace 50 años la Argentina tenía muy poco analfabetismo, la mayor parte de la gente estaba en las ciudades, tenía comunicaciones, oían la radio (¡en el Mato Grosso ni sabían lo que era la radio!). ¿Qué es lo que pasa? Las tradiciones de la estructura cultural social básica de la Argentina es parecida, empobrecida pero parecida. Entonces, ¿cómo se

pasan las tradiciones? En la familia. El chico oye al abuelo decir: “Yo la vi a Evita saliendo al balcón” y el hombre se pone a llorar (como estoy a punto de hacerlo sin ser “evitista”), porque realmente esas tradiciones se pasan en la familia. La familia sigue existiendo en el mismo lugar que vivían antes, pero con la casa un poco más tirada abajo. Esto creo que fue uno de los motivos por los cuales el partido peronista basado en los sindicatos, bien o mal organizados, en los intendentes del Gran Buenos Aires y de otras grandes ciudades, es el partido popular, porque de lo popular emerge eso. Bueno o malo, pero eso es lo que hay.

Por otro lado, el gran electorado de centro, que en la Argentina sí existe, tradicionalmente ha votado por el partido radical. Ahora, sin querer subestimar a los radicales, el radicalismo como todo partido de centro tiene el peligro de destrozarse entre los que los tironean desde la derecha y desde la izquierda, que es lo que le pasó al radicalismo. En el año 98, en una entrevista larga que me hicieron en diario Clarín, dije: “el peronismo se divide y el radicalismo desaparece”. El radicalismo, lejos de eso, al año siguiente ganó la presidencia con De la Rúa. Entonces Alfonsín, con quien tenía una buena relación y lo veía cada tanto, decía: “Di Tella, Di Tella, los muertos que vos matáis gozan de buena salud”. Bueno, después se enfermaron, y ahora parece que se están recuperando.

De todos modos, en la Argentina la derecha no se ha podido constituir como fuerza popular fuerte. En Brasil, el Partido de los Trabajadores, la izquierda organizada, sindical, de hecho socialdemócrata, moderada —no lo era tanto, después lo hizo con Lula—, tiene el 25 % o el 30 % de los votos. Pero está

aliada con grupos de clase media que quedan ahí, el llamado PMDB, y con alianzas extrañísimas que no detallaré porque son complejas. Inclusive últimamente ha tenido que aliarse con un partidito de derecha, chico, porque lo necesita, entonces es bastante impactante. Pero con eso está gobernando y bastante bien. Por supuesto que no gobierna en la medida que él mismo pensaba que había que gobernar hace veinte años. Desde una posición de izquierda muy fuerte, pasó a una más moderada y a veces tiene que hacer acuerdos con grupos realmente poco presentables.

Para terminar, la Argentina debería ser muy parecida a Chile. Es similar a Chile: sociedades de clima más o menos templado, no hubo una experiencia esclavista importante (lo cual hace que la clase obrera sea más homogénea que en Brasil o que en Perú o México donde había una población indígena muy numerosa —aquí también había, pero no tanto—). Entonces, Argentina se parece a Chile: agricultura templada, hay sí en Chile un poco más de minería. Señalaré una diferencia muy grande que es el impacto diferencial de la inmigración masiva europea. En Chile, los extranjeros nunca fueron más del 5 %. En la Argentina, el 30 % de la población de todo el país eran extranjeros que *no tomaban la ciudadanía*, y en la Ciudad de Buenos Aires o Rosario, 50 % o más; en la burguesía urbana —no la rural— y la clase obrera urbana eran el 60 % y hasta el 70 % extranjeros que no habían tomado la ciudadanía. Dos clases tan importantes para el desarrollo del sistema liberal burgués, como en Chile, estaban casi fuera de juego. La burguesía urbana era extranjera y no tenía voto, no es porque la oligarquía no se lo permitiera, porque no le

Si no entendemos cómo
es Chile, cómo es Brasil,
nunca vamos a entender
la Argentina. De hecho
no la entendemos,
porque no sabemos lo
que pasa en esos países.

gustaba que los extranjeros tuvieran mucho voto pero no podía impedirlo tampoco, sobre todo a la burguesía. Con la clase obrera hubiera querido y tampoco hubiera podido, pero la realidad es que la clase obrera *no quería* tomar la ciudadanía argentina. Cuando digo esto a comunidades italianas o inmigrantes se enojan, porque eso está implicando que por culpa de ellos hubo ese gran vacío de participación de la burguesía y de la clase obrera más calificada. Lo cual es una gran diferencia con Chile.

De las consecuencias de esto, creo que surge una debilidad de un partido liberal contra un Partido Conservador que sí era terrateniente y la fragilidad de un Partido Socialdemócrata como el Socialista que existía pero que era mucho más débil porque su electorado no votaba ¡porque no quería votar! ¡Porque no querían ser argentinos!

Quisiera terminar para no abusar del tiempo, creo que puede haber sido útil largar algunas ideas porque para entender la Argentina no es suficiente darle vueltas a la noria a ver cómo fue Yrigoyen, cuándo habló con Figueroa Alcorta, que discusión de Alvear o Yrigoyen o si Perón esto y si Fulano y Mengano lo otro. Todo eso hay que saberlo, pero no es suficiente. Si no entendemos cómo es Chile, cómo es Brasil, nunca vamos a entender la Argentina. De hecho no la entendemos, porque no sabemos lo que pasa en esos países. Inclusive, cuando el 17 de octubre de 1945 se forma una gran pueblada para apoyar a un militar (que se sabía claramente que tenía simpatías mussolineanas, porque las tenía, lo decía y lo dijo después), mis colegas de Ciencias Sociales decían “¿Esto qué será? ¿conservador? No. ¿Radical? No. ¿Socialista? No. ¿Entonces qué es? ¡Fascista!” ¡Y no! ¡Porque estamos en Argentina!”. Si hubieran conocido más lo que era el varguismo, el aprismo (del cual no pude hablar, dirigido por Haya de la Torre, un hombre de gran nivel intelectual), la revolución Mexicana con Lázaro Cárdenas, las experiencias venezolanas de Acción Democrática, hubiera sido una cosa distinta.

Con esto simplemente estoy diciendo que para entendernos no solo es cuestión de darle con el violín y repetir “América Latina, que fantástica, que los *yankees* son malos y hacen todo bastante mal”. Creo que sí, que América Latina es

fantástica y que los *yankees* hacen cosas mal, pero también nosotros las hacemos mal. Mientras no conozcamos lo que ocurre en el resto de América Latina no solo no vamos a entender a los que no conocemos sino que tampoco vamos a poder entendernos a nosotros mismos, y ese es el problema. Por eso,

creo que esta experiencia que se está dando aquí para darle énfasis al conocimiento latinoamericano no es porque en esta región todo es distinto del resto del mundo, es para dar las peculiaridades, y si no las conocemos no vamos a cumplir la tarea docente que todos ustedes hacen. 

Nota

Este texto reproduce la disertación que Torcuato Di Tella presentó el 27 de agosto de 2009, durante el Segundo Encuentro de Pensamiento Político realizado en el Salón René Favalaro del Jockey Club de la ciudad de La Plata.

